

## POLÍTICA EN LA CIENCIA FICCIÓN (1)

Miquel Barceló

Escribo a finales de junio (todos, editores incluidos, deberíamos tener derecho a vacaciones en verano...), cuando el movimiento 15-M parece haber puesto de nuevo en solfa la actividad política y, sobre todo, el quehacer de los políticos. Por ello trataré, creo que por primera vez aquí, un tema sumamente "paradójico": la política en la narrativa de ciencia ficción. No lo agotaremos en una única entrega o sea que puede que siga con el tema en el futuro. Quien avisa no es traidor.

A buen entendedor le bastarán pocas palabras: en el primer número de mi fanzine KANDAMA, allá por 1980, elegí como autora para el Dossier precisamente a Ursula K. le Guin. Entre otras obras, se hacía allí referencia explícita a *Los desposeídos*, y a un impresionante relato de ética política como es "Los que se van de Omelas". Se incluía también un relato entonces inédito en España, "En vísperas de la revolución", y la presentación que la misma Le Guin hacía de ese relato: lo consideraba un homenaje a Paul Goodman (1911-1972), un escritor norteamericano radical (eso, allí, quiere decir "de izquierdas"), y citaba, entre otros, a Kropotkin. Lo dicho, a buen entendedor...

Si hemos de ser honestos, los temas "políticos" en la ciencia ficción parecen no tener límite. Todo es política y, en realidad, una gran proporción de obras de ciencia ficción acaban reflejando esa omnipresencia de la política.

El Diccionario de la Real Academia Española define política como el "*arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados*", e incluye también dos acepciones que se refieren a la actividad concreta tanto de los políticos que "*rigen o aspiran a regir los asuntos públicos*", como del ciudadano "*cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto o de cualquier otro modo*". Toda narración, también en la ciencia ficción, incluye, al menos como fondo, una determinada forma de gestionar la vida social, un determinado comportamiento de políticos y ciudadanos. En definitiva: mucha ciencia ficción trata de política.

Hay preguntas curiosas e intrigantes: ¿por qué los autores norteamericanos, sedicentes creyentes en su organización política republicana, imaginan casi siempre en el ámbito galáctico un imperio y no una organización política democrática? También puede resultar interesante analizar si las obras de ciencia ficción consideran el conservadurismo como algo casi innato en el ser humano o como una peculiar aberración psicológica.

Personalmente creo que, en las últimas décadas, el tema político más interesante en la ciencia ficción viene siendo el de imaginar otros sistemas de organización política. Para decirlo de manera "políticamente correcta", analizan lo que pudiera ser un distinto reparto del poder entre los géneros. Desde los intentos de denunciar el machismo imperante (como hace, por ejemplo, Margaret Atwood en *El cuento de la criada*) hasta, más creativamente, imaginar curiosas formas de romper con la estructura patriarcal (como sugiere Sheri S. Tepper en *La puerta al país de las mujeres*). Eso es política.

También es una mujer, Nancy Kress en *Mendigos y opulentos*, quien lleva a sus últimas consecuencias la realidad de la inane y esclerotizada representación democrática actual (en su hipótesis para el futuro, los políticos elegidos deben mantener a sus votantes... al fin y al cabo, son quienes proporcionan el sueldo y las prebendas de los políticos, ¿no?).

En *The Encyclopedia of Science Fiction* (1993) de John Clute y Peter Nicholls, el artículo dedicado a la política se centra, primero y como es habitual, en las utopías y distopías (utopías negativas) que el género ha imaginado. Hasta aquí, nada que objetar.

Pero ese artículo (escrito por Peter Nicholls y Brian Stableford), incurre después en una ridícula y a menudo repetida deformación del tema "política en la ciencia ficción": se dedica a un curioso ajuste de cuentas en la forma de una posible caracterización política de diversos autores. Como si una obra no fuera, en cierta forma, independiente del autor que la ha escrito. Entran así en una especie de comedillas de portera etiquetando de derechista o radical a uno u otro autor de manera, me temo, no siempre objetiva .Y es una lástima.

Pero de eso hablaremos otro día...